

Shelaj Lejá

09.06.2018  
26 Sivan 5778

575

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina  
Tel: +5411 4962 4691  
hevratpinto@gmail.com

Boletín Semanal Sobre la Parashá

# PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita  
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

## El poder que tienen los hilos del tzitzit para protegernos

**"Y serán para vosotros tzitzit, y los veréis, y os acordaréis de todas las mitzvot de Hashem, y las haréis".** (Bamidbar 15:39).

La razón por la cual la sección de los tzitzit fue intercalada entre la sección de los espías y la sección del conflicto de Kóraj exige una explicación. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que Kóraj menospreció la preciada mitzvá de tzitzit. ¿Qué hizo? Reunió doscientos cincuenta dirigentes de Sanhedrin, los vistió con talitot hechos de tejélet, los llevó frente a Moshé Rabenu y le preguntó: "A un talit hecho todo de tejélet, ¿hay que ponerle tzitzit o está exento?". Les dijo Moshé Rabenu: "Hay que ponerle". Comenzaron a reírse de él, y dijo Kóraj: "Si un talit que está hecho de otro material, con un hilo de tejélet cumple con la mitzvá, entonces, uno que está hecho todo de tejélet ¿no está exento por sí mismo?".

Esto es muy extraño. El propósito de la mitzvá de tzitzit es la de proveer al hombre de temor al Cielo; por medio de esta mitzvá, el hombre recuerda las mitzvot de Hashem Yitbaraj. Siendo así, ¿cómo puede ser que esta preciada mitzvá no influyó en Kóraj y no tuvo la fuerza de hacerlo volver al camino correcto? ¿Por qué Kóraj se burló precisamente de esta mitzvá?

Meditemos un poco acerca de la importante cualidad de la mitzvá de tzitzit. Escuché que se dijo en nombre del Jafetz Jaím que el talit es como una señal de honor que le fue dada al Pueblo de Israel de parte del Rey de Gloria. Así como un rey de carne y hueso les da a las personas que estima una medalla con la que adornarse el cuello en señal de agradecimiento y valoración por la labor que ellos realizaron para el rey, así mismo hizo Hashem con el Pueblo de Israel. Fue el Pueblo de Israel quienes dijeron "Haremos y escucharemos", y aceptaron recibir sobre ellos el yugo de la Torá con entrega total, sin saber qué estaba escrito en ella; por ende, HaKadosh Baruj Hu recordó la bondad que ellos habían hecho y les otorgó una "medalla" para que la pusieran en sus cuerpos, el tzitzit, como es una señal de honor y valoración por su predisposición para recibir la Torá.

Tenemos, entonces, que la mitzvá de tzitzit cumple la importante función de hacerle acordar a la persona de dónde fue labrada su alma sagrada; y esta recordación lleva al hombre a evocar las mitzvot y cumplirlas.

Y ya que la mitzvá de tzitzit tiene el poder de inclinar el corazón del hombre hacia el camino correcto, y el grandioso poder de acercarlo a Hashem Yitbaraj y a Su Torá, instruí a mis preciados hijos —quienes se dedican a acercar a la congregación al seno del judaísmo— que cuando realicen los seminarios de Torá que ellos organizan le regalen un talit katán a todo el que lo pida. Baruj Hashem, ya han sido repartidos

cientos de talitot tan sólo en la última temporada. Y aunque en verdad encontramos que al principio hubo judíos en París que entraban a sus coches en Shabat vistiendo sus talitot, no obstante, luego de cierto tiempo, al hacer una introspección, comprendieron que no podían mantener dicha incongruencia en sus almas, por lo que dejaron de profanar el Shabat. Así, poco a poco, volvieron en teshuvá completa. Todo por el mérito de aquel talit katán que vistieron, pues la virtud de la mitzvá de tzitzit es enorme; con ella, el hombre regresa al buen camino, ya que lo acerca al cumplimiento de las mitzvot de Hashem.

También a un difunto lo envuelven en un talit en el momento de la leiva. Pienso que el motivo es para recordarles a aquellos que todavía se encuentran en vida la elevada cualidad que tiene el talit; para que sepan y entiendan que esa prenda sagrada tiene el poder de hacerlos llegar al Gan Eden y a la vida en el Mundo Venidero.

Un preciado alumno mío que es un doctor importante en su ramo me contó que con entrega total una vez saltó de la ventana de su cuarto para no tropezar en el pecado, y, por gracia Divina, fue salvado de la muerte. Le pregunté cómo tuvo el coraje de saltar desde tan alto, y me respondió que se dijo a sí mismo que el talit katán que vestía sería lo que lo protegería, y que dicha mitzvá lo salvaría de todo mal. Vemos que la mitzvá de tzitzit cuida a la persona tanto espiritual como físicamente.

No obstante, hay que saber que no todo el que viste talit katán tiene el mérito instantáneo de ser salvado del pecado, sino que, ante todo, tiene que querer escapar del pecado y desear alejarse de él, y tiene la obligación de molestarse y esforzarse en el estudio de libros sagrados de ética y de temor al Cielo, para ameritar adquirir el temor al Cielo puro, y llenar su corazón de miedo ante la magnificencia del Rey de Gloria, Quien ordenó separarse del pecado. Entonces, la mitzvá de tzitzit será para él una ayuda, y estará a su lado al momento de la prueba.

Por lo tanto, en la mitzvá de tzitzit, está dicho "y no vayáis en pos de vuestros corazones y en pos de vuestros ojos, tras los cuales vosotros os prostituís, para que recordéis y cumpláis todas Mis mitzvot". El hombre debe cuidarse ante todo de no ir detrás de los pensamientos del corazón, y cuidar su vista de no ver lo que no se debe, ya que éstos son los medios por los cuales se llega a la transgresión; el hombre tiene la obligación de romper su inclinación al Mal y someterla. Si así lo hace, el mérito del talit lo ayudará a salvarse del pecado y sobreponerse a su inclinación al Mal.



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE  
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



### Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



Hilulá del  
Tzadik

26 - El Taná Yonatán ben Uziel.

27 - Rabí Jananí ben Teradión, uno de los diez mártires.

28 - Rabí Abraham Adadi de Trípoli.

29 - Rabí Shelomó Dana, autor de Shalmé Todá.

30 - Rabí Yosef Shelosh, de los Rabanim de la congregación maaraví en Jerusalem.

1 - Rabí Kalman Klonimos Haleví Epstein, autor de Maor VeShémesh.

2 - Rabí Yosef ben Walid, autor de Shemó Yosef.



## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



## Tema de actualidad

### No así con los otros pueblos

Un no judío muy rico me pidió que lo convirtiera al judaísmo para poder casarse con una mujer judía. Estaba dispuesto a pagar una fortuna a cambio, una cifra que ayudaría generosamente a mantener nuestras instituciones.

“¿Honestamente piensa que puede comprar su entrada al judaísmo?”, le pregunté. “¿Tiene la impresión de que la Torá del Dios vivo es un artículo en un remate, que se vende al mejor postor? Nuestra Torá requiere de mucho esfuerzo. ¿Por qué piensa que el Pueblo de Israel fue considerado meritorio por encima del resto de los pueblos para recibir la Torá? Solamente porque estuvo dispuesto a esforzarse en ella, incluso antes de saber de qué se trataba.

“En Tehilim (147:19-20), está escrito: ‘Le declara Su palabra a Yaakov; Sus estatutos y Sus juicios, a Israel. No ha obrado así con ninguna otra nación. Y en cuanto a Sus juicios, ellas no los han conocido. ¡Alelui-á!’. El Pueblo de Israel fue privilegiado porque cumple la Torá, pero a pesar de ello sigue temiendo al pecado.

“Solamente el Pueblo de Israel tiene el sentido innato de alejarse del pecado. Esto es consecuencia del temor al Cielo. Cuando un judío ve que hay un plato con carne cerca de un vaso con leche, instintivamente aleja uno de los dos por temor a transgredir la palabra de Dios. De manera similar, cuando se trata de cumplir una mitzvá positiva, el Pueblo de Israel desea hacer tanto como sea posible. Este deseo es producto de la santidad que los envuelve y esta santidad es algo exclusivo de nuestro pueblo”.

Esta fue mi respuesta al gentil que quiso comprar su entrada al judaísmo. Espero que haya entendido el mensaje.

### ¿A quién ayuda el tzitzit?

**“Y serán para vosotros tzitzit, y los veréis, y os acordaréis de todas las mitzvot de Hashem, y las haréis”.** (Bamidbar 15:39).

Rabí Meír solía decir: “¿Qué particularidad tiene el tejélet que lo separa de los demás colores? Que el tejélet se parece al color del mar, y el del mar se parece al del cielo, y el del cielo, al del Trono de Gloria; pues dice el versículo: ‘Y debajo de Sus pies, algo como un bloque de zafiro, puro como el cielo mismo’, y está escrito ‘con la apariencia de la piedra de zafiro en forma de silla’” (Tratado de Menajot 43b).

Rashí escribió sobre la frase “y el cielo, al Trono de Gloria”: “Y gracias al tejélet, [la persona] recuerda a Quien se sienta sobre el Trono”. Podemos preguntar: ¿acaso es así en verdad, que todo hombre que ve el mar recuerda al Creador del mundo y todas las mitzvot que se dieron en el Monte Sinai?

El Maguid de Dubna respondió a esta pregunta con la siguiente alusión:

Un hombre pobre fue invitado a la casa de su amigo adinerado, y lo vio sentado en su confortable silla lujosa, adornada con incrustaciones de diamantes, la cual tenía a un costado un botón. Cuando el rico presionaba el botón, llegaba un sirviente con una bandeja llena de comida. Cada vez que presionaba el botón, llegaba otro sirviente con una bandeja cargada de deleites. El hombre pobre quedó estupefacto. Cuando regresó a su casa, le contó con entusiasmo a su esposa todo lo que había visto, y agregó: “Tenemos que esforzarnos en conseguir esa silla lujosa con ese botón maravilloso; entonces, como resultado, seremos ricos”.

Y así hicieron los cónyuges pobres; ahorraron centavo tras centavo hasta que reunieron lo suficiente y compraron la lujosa silla, similar a la del rico. Pero, para su asombro, cuando presionaron el botón que estaba al costado de la silla, no pasó nada...

Un sabio que vio lo que habían hecho les dijo: “¡Qué tontos! Ustedes no pueden parecerse a ese rico, pues él tiene el poder económico de mantener varios sirvientes y de comprar las mejores delicias de la tierra. Todo lo que hace el botón es llamar a los sirvientes para que le traigan bandejas cargadas de las delicias. Pero ustedes no tienen nada en su casa. ¡De qué les sirve el botón!”.

Concluye el Maguid de Dubna: “Esto es lo que quiere decir el versículo (Amós 3:6):

‘Si se tocara el shofar en la ciudad y el pueblo no temiere’. Se trata de una persona que se preocupa por el cumplimiento de las mitzvot, y es temerosa del Cielo y del pecado. A esa persona le basta con que ‘toquen el shofar’ para recordar que debe meditar acerca del Día del Juicio que se aproxima. Pero a las personas que no tienen temor al Cielo y no se dedican a la Torá, de nada les va a servir el toque del shofar, pues no van a temer ni se van a mover de su comodidad.

Según esto, Rabí Yaakov Galinski, zatzal, explica: “Al parecer, es el mismo tema en cuanto al poder del tzitzit, que les sirve sólo a las personas que temen pecar y están llenas de mitzvot. Acerca de ellos, el versículo dice: ‘y los veréis, y os acordaréis de todas las mitzvot de Hashem’. Pero para las personas que no temen pecar, está claro que el poder del tzitzit no les servirá para recordar las mitzvot de Hashem”.

## Haftará



**“Vayishlaj Yehoshúa bin Nun”** (Yehoshúa 2).

La relación con la parashá: en la Haftará, se cuenta acerca de dos espías, Calev y Pinjás, que Yehoshúa envió a espiar la Tierra de Israel, que es como el tema de los espías que envió Moshé Rabenu a espiar la Tierra.



## SHEMIRAT HALASHON

### No sea que llegue a menospreciar

Si uno quiere hablar con otro acerca de un tercero, y piensa que aquel con quien quiere hablar no está completamente en paz con el tercero y, a raíz de su conversación, va a hablar mal de éste, le está prohibido hablar con él al respecto.

Está prohibido decir demasiados elogios acerca de una persona, aun cuando no se encuentre presente uno que le desagrada esa persona, ya que, a fin de cuentas, ello lo llevará a menospreciarlo, pues acabará diciendo frases como: “... aparte de tal o cual mala cualidad que tiene”. O alguno de los que lo escuchan dirá: “¿Por qué dices tantos elogios de fulano si él tiene tal o cual mala cualidad?”.





## Jazak uvaruj

### Reforzar la unión y recibir la bendición

La parashá de tzitzit, que leemos dos veces al día, dice (Bamidbar 15:39): “y no vayáis en pos de vuestros corazones y en pos de vuestros ojos, tras los cuales vosotros os prostituís”. De este versículo, aprendemos que no basta con evitar cometer pecados, sino que tampoco se puede pensar en hacer pecados, así como tampoco pensar en o mirar cosas que puedan despertar la Inclinación al Mal y llegar a transgredir, particularmente todo lo que va en contra del pudor y la modestia.

En nuestros días, tenemos una difícil prueba que en la antigüedad no existía, a través del desarrollo del internet y los teléfonos celulares inteligentes que permiten “surfear” y llegar a las cosas más bajas que hay. Por ello, la persona tiene la obligación de armarse de medios para no tropezar, principalmente instalando un programa de filtración apropiado. Varios de los Sabios de la generación dijeron que las abundantes pruebas que tenemos hoy en día están destinadas a “obligarnos” a llegar al nivel más elevado de “amar a Hashem” y conectarse internamente a las mitzvot, porque ello es la forma para superar la prueba.

Muchos preguntan: ¿Cómo se pueden enfrentar las pruebas que surgen al respecto?

Ya dijeron nuestros Sabios que los pensamientos de pecado son de las cosas más difíciles de salvarse; para ello, se necesita de mucho esfuerzo y plegaria. Pero ellos dieron varios consejos que facilitan la confrontación: primero, es obvio que hay que alejarse de todo aquello que pueda llevarnos a tener malos pensamientos; segundo, procurar ocuparse de cosas positivas, particularmente del estudio de Torá, pues los pensamientos negativos llegan, por lo general, a raíz del aburrimiento o de la ociosidad.

Recientemente, se publicó un relato de un milagro que le aconteció a uno de los miembros de un grupo que estudiaban el Daf Yomí en un Bet Midrash de Jerusalem. Se trata de un judío tradicionalista que no observaba aún todas las 613 mitzvot, pero que había aceptado en la última temporada reforzarse mucho en el tema del cuidado de la vista, y ser meticuloso de no tropezar viendo aquello que no es recatado.

Aquella semana dicha persona se encontraba en fila para subir al autobús 78 para ir a la ciudad en dirección al vecindario de Armón HaNatziv. Mientras todavía esperaba en fila, se percató de que delante de él se encontraba una mujer que no vestía con recato, por lo que, manteniendo su posición de no ver lo inmodesto, decidió cerrar los ojos por completo.

A raíz de ello, perdió el autobús. Dicho judío se angustió mucho, y pensó que por su rigor en no ver lo inmodesto y en evitar tropezar había perdido el viaje, lo cual implicaba una pérdida de tiempo valioso. Sólo que él no sabía entonces el propósito por el que la Providencia Divina había ocasionado que así sucediera; por el mérito de la mitzvá de cuidar la vista, fue salvado de la muerte.

Una hora después, subieron dos terroristas sedientos de sangre a dicho autobús y realizaron el temible atentado terrorista en el cual perdieron sus vidas dos personas, y otras nueve fueron heridas de gravedad. Sólo cuando escuchó acerca del atentado por los medios de comunicación, dicho judío comprendió que por el cumplimiento de una mitzvá nunca se sale perdiendo.

Con mucha emoción, nuestro protagonista relató a sus amigos: “Aun cuando a veces parece que en el momento se perdió una oportunidad, a largo plazo, sólo se sale ganando con el cumplimiento de las mitzvot. El cuidado de la vista es lo que me salvó la vida”.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### La virtud de la Tierra Sagrada es como la de Shabat Kódesh

**“También es una [tierra] de la que fluye leche y miel, y éste es su fruto”** (Bamidbar 13:27)

La virtud de la Tierra de Israel es muy grande. Tanto, que nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Tratado de Ketubot 110b): “Es preferible vivir en la Tierra de Israel, aun en una ciudad donde la mayoría son no judíos, a vivir fuera de la Tierra de Israel, aun en una ciudad donde la mayoría son judíos, pues todo el que vive en la Tierra de Israel se asemeja a quien tiene Dios, y todo el que vive en el exterior se asemeja a quien no tiene Dios”.

Se me ocurrió, con ayuda del Cielo, que esa fue la intención de los espías al decir: “fluye leche y miel”. En hebreo, la letra con la que culmina cada una de estas palabras forman la palabra Shabat, es decir, la Tierra de Israel es considerada al nivel de la santidad de Shabat. Por lo tanto, se llama “la Tierra Sagrada”, así como decimos “Shabat Sagrado”. Así, dijeron nuestros Sabios (Tratado de Pesajim 113a): “Tres son los que heredan el Mundo Venidero: ... el que vive en la Tierra de Israel...” ya que la santidad de la Tierra de Israel se parece a la santidad del Shabat, el cual es “como el Mundo Venidero”.

Los espías dijeron, además: “y éste es su fruto”; es decir, bienaventurado el que observa la santidad de la Tierra de Israel y habita en ella, pues entonces tendrá el mérito de comer de los frutos espirituales que ella tiene, y alcanzará la completitud de todas las mitzvot. Así dice la Guemará (Tratado de Sotá 14a): “Moshé Rabenu deseó entrar a la Tierra de Israel porque hay muchas mitzvot que el judío no puede cumplir sino en la Tierra de Israel. Dijo Moshé: ‘Entraré a la Tierra para cumplirlas yo mismo’”.

Incluso el cumplimiento del resto de las mitzvot en la Tierra de Israel no se compara al cumplimiento de éstas en el exterior, ya que la Providencia Divina en el cumplimiento de las mitzvot en la Tierra de Israel es muy superior a su cumplimiento en el exterior.

Aparentemente, si es así, surge una dificultad, pues ¿dónde encontramos calumnia en lo que dijeron los espías sobre la Tierra de Israel? ¡Ellos hablaron de la santidad y los elogios de Israel! Más bien, ya dijeron nuestros Sabios (Tratado de Sotá 35a) sobre el versículo “También es una [tierra] de la que fluye leche y miel”: “Dijo Rabí Yojanán, en nombre de Rabí Meír: ‘De aquí que un chisme que no tiene algo de verdad desde el principio, al final no se mantiene’”. Rashí también escribió (Bamidbar 13:27): “Toda mentira que desde el principio no tenga mezclada algo de verdad, al final no se mantiene”.

Resulta que toda la intención que tuvieron los espías de alabar la Tierra de Israel era la de validar la mentira en los oídos de los Hijos de Israel, para que aceptaran el menosprecio y el chisme que traían. La Guemará atestigua acerca de ellos (Tratado de Sotá 14a): “Los espías no pretendieron sino avergonzar la Tierra de Israel”.



## La lápida despierta arrepentimiento

En nuestra parashá, vemos que Calev ben Yefuné fue a la ciudad de Jevrón para rezar en las tumbas de los Patriarcas.

Se cuenta acerca del Rav de Satmer, autor de Yitev Lev, que era una persona muy dedicada a sus alumnos, y los supervisaba de cerca.

Invirtió mucho en la yeshivá y en los jóvenes. Aun después de que estos se casaban, solía preocuparse por ellos: ¿Fijaban tiempos de estudio de Torá? ¿Iban a rezar? ¿Cómo se comportaban en sus hogares? ¿Manténían el recato?

Antes de su fallecimiento, cuando ordenó lo que debían grabar en la lápida “Estableció alumnos justos y correctos”, le preguntaron por qué pidió que eso sea recalcado.

Respondió el Yitev Lev: “Mientras estoy en vida, yo puedo supervisarlos, pero ¿quién lo hará después de mi muerte?”. Por eso pidió que se grabara aquello, pues, cuando vinieran sus alumnos a su tumba y vieran lo grabado sobre la lápida, procurarían mejorar sus caminos para poder ser considerados “alumnos justos y correctos”.



## Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

### Tienen ojos, pero no ven

Unos pocos años antes de la Segunda Guerra Mundial, el antisemitismo había comenzado a causar estragos a los judíos en todo el mundo. Los gobiernos decretaron diversas leyes cuyo único propósito era dañar a los judíos. Por ejemplo, quien era atrapado teniendo en su poder dinero extranjero era arrestado de inmediato.

Reb Abraham Moyal tenía una gran cantidad de dinero extranjero. Naturalmente, estaba sumamente asustado. En uno de sus viajes desde un país lejano de regreso hacia Marruecos, llevó bolsas repletas de dinero extranjero entre su equipaje, y la policía le seguía las huellas. Temblando, Reb Moyal comenzó a rezar pidiendo salvarse por el mérito del Tzadik Rabí Jaím HaKatán, quien en ese momento vivía.

La policía comenzó a revisar el equipaje de Reb Moyal, e incluso tocaron las bolsas que estaban repletas de dinero extranjero, pero no notaron nada “raro”. Como está escrito: “Tienen ojos, pero no ven”.

Al llegar a Mogador se encontró con Rabí Jaím Pinto, quien le dijo:

—Tú rezaste por el mérito de mis ancestros, y los Tzadikim te salvaron de sus manos.

Los cajones invisibles

Esta es otra historia similar que relató Reb Abraham Moyal.

En una oportunidad viajaba en ómnibus, transportando varios cajones repletos de moneda extranjera. Algunas personas que le tenían envidia lo denunciaron a las autoridades por contrabandear dinero extranjero, diciendo que estaba por llegar a Mogador con cinco cajones repletos de dinero.

De alguna manera, Reb Moyal supo que lo habían denunciado y bajó rápidamente del ómnibus, corriendo para salvar su vida y dejando atrás todo el dinero. Llegó a Mogador de una forma misteriosa, sin que lo atraparan.

Mientras tanto, el ómnibus llegó a su última parada en

Mogador y Reb Moyal decidió probar su suerte y tratar de recuperar los cajones con el dinero. Rezó pidiendo tener éxito por el mérito del Tzadik Rabí Jaím Pinto, aunque lo más probable era que los árabes que manejaban el ómnibus ya se hubiesen apoderado de su tesoro.

Además, los trabajadores de la terminal rutinariamente subían a los vehículos para limpiarlos y prepararlos para el siguiente viaje. Reb Moyal estaba seguro de que los empleados ya se habían apoderado del dinero.

De todas maneras, probó su suerte. Llegó a la terminal y vio que estaban limpiando el ómnibus. Preguntó si ya lo habían limpiado por dentro y le respondieron afirmativamente. Reb Moyal no perdió las esperanzas y le preguntó a uno de los empleados:

—¿Puedo subir un minuto? Me olvidé algo allí.

—¿Qué ha olvidado? Ya lo hemos limpiado y no encontramos nada.

Reb Moyal subió al ómnibus y ante su asombro encontró los cinco cajones intactos, exactamente en donde él los había dejado. Los empleados de la terminal habían limpiado el ómnibus, pero simplemente no habían visto los cajones repletos de dinero.

Nuevamente, se cumplieron aquí las palabras del versículo: “Tienen ojos, pero no ven”.

Reb Moyal bajó del ómnibus y les pidió a los empleados que lo ayudaran a llevar los cajones al automóvil que estaba estacionado muy cerca del lugar. Uno de ellos preguntó asombrado:

—¿Cómo es posible que no hayamos visto estos cajones cuando limpiamos el ómnibus?

Reb Moyal le respondió con seguridad:

—Obviamente, no pudieron verlos porque yo recé pidiendo por el mérito del Tzadik Rabí Jaím Pinto que nadie los tocara. Estos cajones tienen todos mis bienes y le agradezco a Dios por devolvérmelos intactos.